

BENDICIONES ESPIRITUALES EN CRISTO

Parte 04

*“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”
- (Efesios 1:3)*

Este versículo tiene que ver con bendiciones, habla de que nosotros recibimos bendiciones. Tiene que ver con bendiciones muy específicas y con una manera muy específica mediante la cual heredamos esas bendiciones. La referencia aquí a las bendiciones que recibimos en Cristo es muy específica, porque no es cualquier bendición que podamos imaginar.

Una vez más, no podemos entender a Cristo como el cumplimiento de algo, si no entendemos de qué se supone que Él es el cumplimiento. Si no entendemos que cuando Pablo se refiere a la “bendición” en este pasaje, se refiere a las bendiciones dichas específica y primordialmente a los padres, la palabra “bendición” significará cualquier bendición que venga a nuestras mentes, y generalmente, las haremos terrenales, naturales y egocéntricas.

Si yo me hubiera acercado a usted, unos 100 años atrás, y le hubiera dicho esta pequeña ecuación: $E=mc^2$, usted probablemente me habría enviado a ver un doctor. Pero si usted hubiera estado investigando toda su vida y esperando con toda certeza, que de algún modo llegaría a saber la ecuación que expresa una equivalencia entre la energía y la masa en proporción directa con el cuadrado de la velocidad de la luz en el vacío...entonces...esta pequeña ecuación habría significado mucho para usted. De hecho, la ecuación habría sido el cumplimiento de todo aquello para lo que usted había entregado su vida en investigación.

¿Cuál es mi punto? Que todo lo que Jesús vino y cumplió, era algo que había sido prometido, profetizado y dicho por miles de años. Era algo que Israel había estado esperando y escudriñando con confiada expectativa toda su vida. Los autores del Nuevo Testamento no estaban simplemente escogiendo palabras al azar y asignándoselas a Cristo. Ellos SIEMPRE estaban recogiendo las realidades de lo que ya estaba escrito, de lo que Israel había estado esperando y deseando, y mostrándolas como una realidad consumada en Cristo.

Cristo era el cómo, el qué, el cuándo y el dónde de todo lo que se les había prometido. Pero de nuevo, si no sabemos qué fue prometido, no sabremos cómo Él es la realidad y el cumplimiento de eso. Si no sabemos qué estamos buscando, con toda seguridad no reconoceremos la solución. Recuerdo haber visto una calcomanía en un carro o haber oído a alguien decir: “¡Si Jesús es la solución, cuál es la pregunta!”

Esta palabra “bendición” de la que Pablo habla en Efesios 1, no es una palabra que él o cualquier otro israelita desconocieran. No es una palabra que se le ocurrió, para tratar de describir cuán bien lo había hecho sentir Jesús. No se refiere a ella de la manera en que la usamos hoy. Por ejemplo: “Enumera tus bendiciones...” y con esto, nosotros queremos decir cosas naturales que nos hacen felices en nuestras vidas naturales.

No, Pablo no estaba hablando de algo natural aquí. Es más, dice que son bendiciones espirituales, pero bendiciones específicas. Había dos mil años de historia registrada en la Biblia que hablaba de bendiciones específicas por venir. Esas bendiciones fueron prometidas, fueron profetizadas y fueron demostradas en los tipos y sombras a través de un sin número de individuos, situaciones e historias del Antiguo Pacto.

Y son de estas muy específicas bendiciones de las que Pablo nos habla en tres partes aquí:

Primero, nos dice que son espirituales, no terrenales: *“toda bendición espiritual”*. Si en la iglesia entendiéramos sólo esto, se produciría una gran mejoría, porque la mayoría de nosotros continúa buscando las bendiciones en el ámbito del testimonio, en lugar de buscarlas en el ámbito del cumplimiento. La mayoría de nosotros amaría escuchar que son cosas naturales, temporales y para nuestros cuerpos naturales temporales, cuando, de hecho, son espirituales y eternas, lo cual es mucho, mucho mayor.

Segundo, que son nuestras en los cielos en Cristo; *“en los lugares celestiales en Cristo”*. Por lo tanto, nosotros tenemos la naturaleza y carácter de las bendiciones, tenemos el lugar y la persona de las bendiciones mencionadas aquí. Esas bendiciones son nuestras EN CRISTO; no son nuestras sólo debido a Cristo o “gracias a Cristo”. Ellas son nuestras en Cristo, es decir, en y al participar de la propia vida de Cristo. Podríamos decir que ellas son de hecho, las bendiciones de Cristo, y participamos de ellas conforme participamos de Él como nuestra vida. Esas bendiciones no son cosas que Cristo da, son inherentes en Cristo quien es dado a nosotros. No podemos separar las bendiciones del que es bendecido para siempre. Ahora “ustedes han muerto y están escondidos con Cristo en Dios”; ese es el lugar y la persona de nuestras bendiciones. Todo lo que Dios nos ha dado, Él lo predestinó, luego se lo prometió a Su Hijo y luego se lo dio a Su Hijo en la resurrección, donde fuimos unidos a Él, y es nuestro ahora al participar de Él. Dios no nos dará nada aparte de Su Hijo, pero nos ha dado todas las cosas en y como Su Hijo. ¿Por qué? Porque así la carne no puede glorificarse y Cristo es el todo en todos: *“Que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio”* (Efesios 3:6).

Tercero, que este es el tiempo para experimentar estas bendiciones; *“nos bendijo”*. Este es el tiempo. Como todas las cosas de la salvación, esto es ahora en Cristo, no en el futuro en los cielos. Muy literalmente en este versículo, Él ya nos bendijo en los lugares celestiales en Cristo. Ahora, si esto desafía su entendimiento del cielo, déjelo, porque el cielo es mucho más grande que la tierra “Del nunca jamás” futura adónde iremos al morir.

Es cierto que la realidad del cielo espera la muerte, pero esa muerte no es la de nuestro cuerpo. Es la muerte mediante la cual somos tomados en Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Nuestra muerte no nos coloca en el camino para ir al cielo, la muerte de Cristo sí. A través de Su muerte y resurrección, Cristo nos llevó en Sí mismo a la casa de Su Padre. Cada versículo del Nuevo Testamento nos levanta y nos sienta con Él ya, viviendo esta realidad y esta ciudadanía ya, experimentando lo que se había establecido para nosotros desde la fundación del mundo. (Leer Juan 14) De hecho, Pablo va a decir más adelante, que a nosotros se nos ha dado vida juntamente con Cristo, y que juntamente con Él, se nos ha levantado y sentado en los cielos en Cristo” (Efesios 2:5-6).

Ahora quiero mostrarles, usando el Antiguo Testamento, que aquí Pablo está tomando bendiciones de Dios específicas y prometidas; bendiciones prometidas que se remontan hasta Abraham. Él está diciendo que esas mismas bendiciones y que esas mismas promesas son nuestras ahora en el cielo en Cristo.

El primer lugar donde quiero que veamos acerca de estas bendiciones, es en la historia de Abraham; pero estas son más grandes incluso, que las bendiciones prometidas a Abraham. Hay otras bendiciones prometidas al pueblo de Dios, de las cuales Cristo también se torna el cumplimiento, pero la primera vez que Dios habla de bendiciones está hablando con Abraham.

Dios le promete a Abraham esta bendición en el capítulo 12 de Génesis. Las bendiciones que Pablo está diciendo que son nuestra en Cristo, primero fueron prometidas a Abraham. Estas bendiciones tienen que ver con la grandeza, pero con la grandeza que sería RESULTADO del incremento de la Simiente por venir.

Dios le prometió a Abraham una simiente, la cual sería Isaac en la carne, pero tendría su cumplimiento en Cristo; la verdadera Simiente prometida. Si no está familiarizado con esta parte de las Escrituras, le recomiendo que pase tiempo leyendo Génesis, empezando en el capítulo 12. Obviamente, no tengo tiempo en este momento para contar toda la historia, pero Dios le prometió a Abraham una simiente, un hijo, a través del cual sería bendita toda la tierra.

Aquí tenemos de nuevo tipos y sombras, promesas y profecías. Tenemos un cuadro terrenal de una realidad espiritual. Tenemos un hijo natural apuntando a un Hijo

espiritual. “¿Jason, como sabe usted que Isaac, la semilla prometida a Abraham está hablando en realidad de Cristo y de nosotros en Cristo?”

Gálatas 3:16, *“Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo”*.

Gálatas 3:19, *“Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa...”*

Gálatas 3:27-29, *“Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa”*.

Isaac demostró en la tierra a un Hijo escogido, una Simiente prometida, a través de la cual toda la tierra sería bendecida. Eso fue lo que Dios le dijo a Abraham. Dios empezó hablando de una bendición, de una bendición para Él y para el mundo entero a través de una Simiente. Recuerde, Pablo está reuniendo esta bendición y diciendo que es nuestra en Cristo.

Entonces, ¿cuál era la naturaleza de esta bendición que fue prometida? Bueno, era multifacética, pero todo tiene que ver con el incremento de la Simiente.

1. Tenía que ver con ser sacado de una tierra, de una parentela y de la casa del padre para morar en otra; en la tierra que sería dada a la Semilla.
2. Tenía que ver con el incremento de la Simiente, para que la bendición estuviera disponible para todas las familias de las naciones.
3. Tenía que ver con ganar un gran nombre, un nuevo nombre.
4. Tenía que ver con la posesión de las puertas de los enemigos.
5. Tenía que ver con el incremento de la Simiente...como las estrellas en el cielo y la arena a la orilla del mar. Por cierto, esto no sólo habla de número de personas, es una expresión de incremento, de la grandeza de la Simiente en el hombre.
6. Tenía que ver con un pacto perpetuo que Dios establece entre Él y esta Simiente a lo largo de las generaciones, y que a través de ese pacto habría una gran herencia y posesión eterna.

Estas son algunas de las facetas de las bendiciones dichas a Abraham. Entonces dice Abraham: – “Dios, ¿me describirías esta bendición?” – “Está bien. Abraham, vas a ser sacado de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, y te voy a llevar a habitar en la tierra de tu Simiente”. – “¿Hay más?”

– “Sí, mucho más. A través del incremento de tu simiente habrá victoria sobre todos los enemigos, una grandeza incrementada, una bendición que se extenderá hasta lo último de la tierra, un pacto perpetuo, una gran herencia, una posesión eterna. Abraham, esa es la

bendición que te estoy prometiendo. Te estoy diciendo que va a ser tuya A TRAVÉS DE LA SIMIENTE. Es una bendición muy específica y no cualquier cosa que consideres bonita o agradable”. – “¡¡Es maravilloso!!” – “Esta bendición no es algo con lo que has soñado, es alguien que he conocido de antemano, y que estoy dándoselo a un pueblo que vivirá en Él”. – “¡¡Increíble!! Dios...es toda una bendición la que estás prometiendo aquí. ¿Cómo harás que todo esto suceda mediante una simiente, un hijo, un niño?”

– “Abraham aquí está el cómo: Tu hijo de la promesa habla de Mi Hijo de la promesa. Tu simiente que saldrá del vientre muerto de tu esposa, es realmente, Mi Simiente que saldrá del vientre muerto de la tierra. Tu simiente, la que “sacrificarás” sobre el monte Moriah, será un cuadro de Mi Simiente, la que será verdaderamente sacrificada en la misma montaña en algunos años. El incremento de tu simiente en lo natural, habla del incremento de la expresión y grandeza de Mi Hijo, Mi Simiente. Tu simiente un día será sacada de Egipto por la sangre del cordero, pero Mi Simiente sacará un pueblo de la tierra por la sangre verdadera del Cordero. Tu simiente a través de su reino, tendrá victoria sobre los enemigos de su tierra, Mi Simiente también establecerá Su Reino y pondrá a Sus enemigos bajo Sus pies... Tu simiente habla de Mi Simiente, tu hijo habla de Mi Hijo. Las promesas que estoy haciendo a través de tu semilla, se tornarán “sí y amén” en Mi Hijo. Las bendiciones que te estoy jurando a través de tu simiente, serán dadas a aquellos que habiten en Mi Simiente”.

– “Verás, Abraham, te estoy hablando de bendiciones y te cumpliré todo lo que te he prometido. Primero lo haré en lo natural a través de Isaac, después lo haré en lo espiritual a través de Jesucristo. Primero lo haré en la tierra y pronto lo haré real en los cielos. Tu simiente natural será incrementada, tu simiente natural tendrá victoria, tu simiente natural hará pacto conmigo, pero te aseguro que un día, eso tendrá cumplimiento y realidad en Mi Simiente, Mi Hijo, Mi Ungido. No será natural, será espiritual, no será en la tierra, será en el ámbito de los cielos”.

Ahora regresemos a Efesios 1:3 y escuchemos de nuevo la expresión: *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”*. En la persona de Cristo tenemos toda bendición prometida hecha real, eterna y sustancia. Pablo está diciendo, en esencia, que las bendiciones hechas a Abraham fueron consumadas eternamente, espiritualmente y plenamente en Aquel en quien nos han llevado a morar, pero no es sólo cualquier bendición antigua. La mente natural, sin ninguna referencia de las bendiciones prometidas, queramos o no, empezará a pretender bendiciones de Dios sin ninguna referencia al testimonio: Dinero, carro, dones, cosas que queremos de la tierra. Nos paramos sobre esta escritura acerca de la bendición, y hacemos que se refiera a cualquier cosa que imaginemos. Sin embargo, no es de acuerdo a nuestra imaginación, es de acuerdo al testimonio. Es de acuerdo al patrón proclamado a Abraham, demostrado a través de Isaac y cumplido en Cristo.

Pablo no está reuniendo y mostrando aquí como Cristo, sólo las promesas dichas a Abraham, está reuniendo todo el testimonio con respecto a las bendiciones. No entraré en muchos detalles, pero aquí también tenemos referencias a la primogenitura que Jacob tomó de Esaú. La bendición que Isaac pasó por encima del que tenía el derecho de nacimiento. Eso también es cumplido en espíritu en Cristo; la bendición que tiene que ver con una herencia eterna. Hay también bendiciones que hablan de Israel, de los que tenían un pacto con Dios, que caminaban en el pacto que Él estableció: “Escoge este día la vida o la muerte, la bendición o la maldición”. Y ellos aquel día, tuvieron que escoger lo que querían. Hay bendiciones asociadas con habitar en la tierra y todo lo que eso significa.

Creo que Pablo está haciendo referencia primordialmente a las bendiciones prometidas a Abraham, porque todo lo demás está resumido en ellas. Sólo quiero hacerle notar de lo que Pablo está hablando aquí. Él no está diciendo la palabra “bendición” y dejando a la imaginación de los lectores el significado. Está tomando una palabra específica, hablada a un hombre específico, acerca de una realidad específica, y diciendo que eso nos ha sido dado en Cristo Jesús. *“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros (porque escrito está: MALDITO TODO EL QUE CUELGA DE UN MADERO), a fin de que en Cristo Jesús la bendición de Abraham viniera a los gentiles...”* (Gálatas 3:13-14).

Esto es lo mismo que Pablo dice en Efesios 1:3, *“...que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”*. Las bendiciones espirituales nos han sido dadas en los lugares celestiales en Cristo Jesús. Notemos el tiempo de la expresión; no estamos esperando bendiciones, puede que sean bendiciones que estamos esperando experimentar, crecer en ellas, caminar en la plenitud de ellas o manifestar, pero no hay bendiciones que nos esperan en un lugar geográfico futuro llamado cielo.

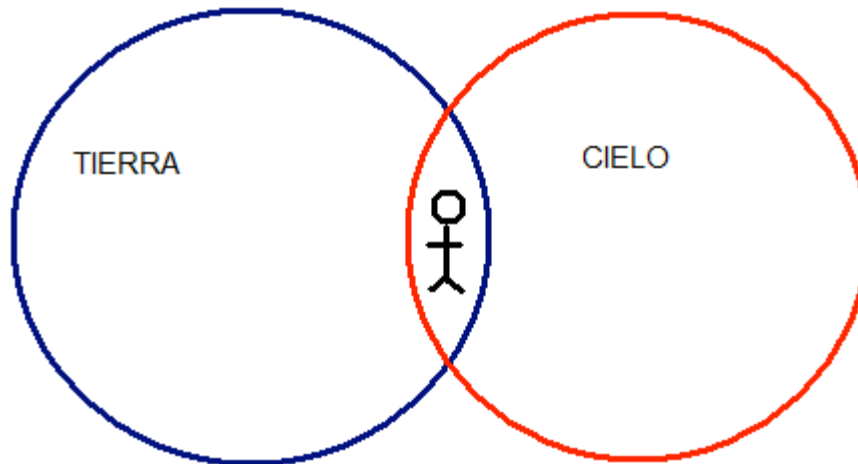
No amigo, estas bendiciones nos han sido dadas en los cielos en Cristo Jesús. Todo lo que Dios prometió, lo hizo bueno en la persona de Su Hijo. Nosotros, la iglesia, que tampoco entendemos las bendiciones o la realidad de estar ahora en el Hijo, a menudo empujamos al futuro lo que no vemos ahora en Él, pero hacer eso no sólo contradice este versículo, sino que también contradice la propia realidad y golpea el corazón del evangelio de Jesucristo.

Pablo está convencido de algo aquí, insiste en que no sólo tenemos algunas de las bendiciones que se dicen nos han sido dadas en la persona de Cristo, sino que TODA bendición que Dios alguna vez planeó y prometió ha sido consumada y otorgada a través de y en la persona de Jesucristo. Toda cosa concebible que el Padre planeó y prometió, y todo lo que es parte de la bendición ha sido consumado por Jesucristo, y debe ser revelado en nosotros por el Espíritu de Dios. No hay nada del propósito eterno de Dios, que no se haya consumado y que no se nos haya dado en la persona de Jesucristo: *“Conforme al propósito eterno que llevó a cabo en Cristo Jesús nuestro Señor”* (Efesios 3:11).

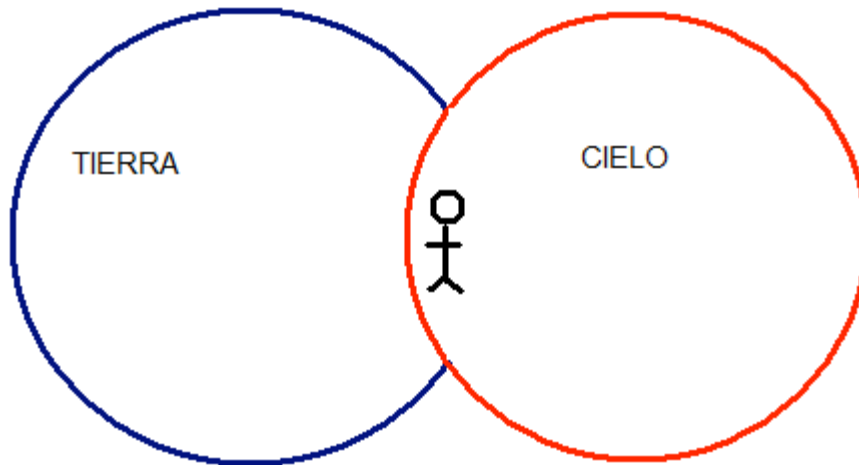
¿De qué está hablando Pablo? Pablo está hablando de una obra consumada, de una salvación consumada lista para ser revelada. Pablo está hablando de promesas cumplidas y dadas en la persona de Jesucristo quien es nuestra vida...si hemos nacido de Su Espíritu. Pablo está hablando del propósito de Dios consumado en Su Hijo que DEBE ser revelado en nosotros por Su Espíritu.

Entonces, sólo como repaso; las bendiciones son específicas, son las prometidas en el Antiguo Testamento. El cumplimiento es comprensivo y pleno, y ha sido consumado y dado a nosotros en Cristo. El tiempo es ahora, el eterno ahora de Cristo; el día del Señor. Terminaremos hablando un poco más del dónde, y de que el dónde es el cielo. En algunas de nuestras traducciones puede leerse simplemente “cielo”, en algunas otras “lugares celestiales”. Notemos que la palabra “lugares” está en *itálica*, lo cual significa que ha sido añadida al manuscrito original.

CUANDO NACEMOS DE NUEVO...



DESPUÉS QUE MUEREN NUESTROS CUERPOS...



¿Qué es el cielo? Bueno, esto puede incomodar a algunos, pero el cielo no es sólo un lugar geográfico, al menos, no como nosotros entendemos un lugar geográfico. El cielo puede ser llamado “lugar”, en tanto entendamos que ese lugar es una Persona en quien moramos. El cielo puede ser llamado “ciudad”, en tanto entendamos que Pablo nos dice que ahora estamos en Cristo para vivir y ser ciudadanos de esa ciudad celestial. El cielo puede ser llamado “la Casa del Padre”, en tanto entendamos que habitar en la Casa del Padre, es habitar en el Padre en la Persona y redención de Su Hijo, y que heredamos esa Casa como coherederos con ese Hijo.

El cielo es verdaderamente más un ámbito de vida y la realidad de una relación, que un lugar geográfico. Es una relación de unión con Cristo en el Padre. Nosotros no vamos a ir al cielo a encontrarnos con Cristo; nunca encontraremos eso en la Biblia. Tampoco encontraremos un versículo que diga: “Cuando usted muera va a ir al cielo”; no. Ya hemos sido levantados y sentados juntamente con Cristo en los cielos. Nuestros cuerpos permanecen en la tierra por algunos años, pero nuestras almas ya están en ese Lugar, en esa Persona, en ese ámbito de vida, en la Casa del Padre, y el Espíritu está tratando de revelarnos donde estamos.

No niego que viviremos para siempre en los cielos con Cristo después de que nuestros cuerpos mueran, pero sí niego que la muerte del cuerpo sea el inicio de los cielos. El cielo es una realidad espiritual en Cristo que la tierra puede señalar, pero no puede proporcionar. El cielo es el reposo de toda obra, dolor y tarea del hombre, si vivimos en y por el Hijo, si habitamos en el Padre: “Yo estoy en el Padre, usted está en mí y yo estoy en usted”.

El cielo es un reino, en tanto entendamos que el Rey reina en medio de Su pueblo. El cielo es una ciudad, en tanto entendamos que somos piedras vivas de esa ciudad y que Él es su luz. El cielo es una relación, en tanto entendamos esa relación como “muertos al

pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús”. El cielo es un matrimonio, en tanto entendamos esa unión como la novia que fue sacada de un costado, de la costilla del Hombre que fue traspasado. El cielo es una familia, en tanto entendamos esa familia como la participación en un Espíritu, y que es un cuerpo con una Cabeza. El cielo es gloria, en tanto entendamos que esa gloria es la maravillosa manifestación y expresión del Dios que vive en medio de Su pueblo. El cielo es el monte Sión, en tanto comprendamos que esa no es una montaña en el Medio Oriente, sino un lugar donde Dios habita con el hombre en Cristo. El cielo es un tabernáculo, en tanto entendamos que es uno por el velo rasgado, y que nosotros vivimos más allá del velo. El cielo es una nueva creación, en tanto podamos ver que no es árboles más grandes y ríos sin contaminación. Es un todo; esos árboles, ríos, comida y agua hablaban de la Persona de Jesucristo, la verdadera comida, la verdadera bebida, el verdadero árbol de la Vida.

Sí, el cielo es donde usted y yo pasaremos la vida eterna, pero la vida eterna es una Persona en quien vivimos y nos movemos y somos. ¡¡Si sólo le permitiéramos al Espíritu de Dios que nos lo muestre, descubriríamos cuán real y presente es el cielo!!